

Revista de libros y de revistas sobre el concepto de fantasía.

Uno de los descubrimientos fundamentales de Freud fue, sin duda, la valoración del papel de las “fantasías” en la vida psíquica del hombre. Desde los principios de su obra científica hasta su último trabajo, no acabado, el “compendio del psicoanálisis”, Freud se ha apoyado en forma constante sobre este concepto. Podemos decir que, ya en 1895, cuando publica el caso de Isabel de R., Freud está en posesión de este concepto y otorga a las fantasías un papel activo en la producción de los síntomas histéricos. En este estudio, Freud llega a la conclusión de que el síntoma principal _ de la enferma (dolores en las piernas y dificultad para caminar) es la expresión simbólica de conflictos psíquicos, y formula el concepto de “parálisis funcional simbólica”. La dificultad de la enferma para caminar correspondería así a una serie de “fantasías”, según la terminología ulterior de Freud, por ejemplo: la de “estar sola”; “estar impotente”; “no poder dar un paso en a vida”, etc. Buscar el significado de los síntomas histéricos equivale pues a investigar la actuación de las fantasías de génesis.

Freud generaliza después este concepto a otros síntomas neuróticos, y a fenómenos psíquicos normales. En su trabajo de 1899 sobre los recuerdos encubridores, analiza este fenómeno mostrando cómo el recuerdo encubridor se reduce a una condensación varias fantasías.

Aunque Freud haya dado a este concepto una importancia capital, se ha explayado relativamente poco sobre su naturaleza. Concibe primero la fantasía según el modelo de los sueños diurnos, y, en 1900, llega a descubrir el parentesco muy cercano de la fantasía y del sueño, lo que equivale a ubicar las fantasías en el centro de la vida psíquica. La fantasía diurna y el sueño tienden entonces a aparecer como dos manifestaciones de la fantasía inconsciente.

En 1908, en su trabajo sobre “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, Freud se detiene sobre el concepto de fantasía, y llega a la idea de que las “mises en scène” de los perversos, los sueños diurnos de la juventud, y los síntomas histéricos, son tres expresiones de un mismo fenómeno psíquico, las fantasías inconscientes. El paso decisivo está dado: ya no se puede concebir la fantasía inconsciente como una especie de sueño diurno, sino que el sueño diurno (o la fantasía en el lenguaje común) no es más que una de las manifestaciones de las fantasías inconscientes. La relación entre el sueño diurno y la fantasía inconsciente sería la misma que entre el contenido manifiesto y el contenido latente del sueño. Las fantasías inconscientes “o lo han sido siempre, habiendo tenido su origen en lo inconsciente,... o fueron un día fantasías conscientes, sueños diurnos, y han sido intencionadamente olvidadas, relegadas a lo inconsciente por la represión”. En este importante texto, Freud sienta las premisas del concepto actual de la fantasía inconsciente, haciendo notar la estrecha relación entre fantasía e inconsciente, y entre fantasía e instinto: la fantasía sería la primera manifestación inconsciente del instinto cohibido en su realización.

Obra tras obra, Freud muestra la presencia de las fantasías inconscientes en la base de los fenómenos psíquicos. No sólo los sueños, los síntomas neuróticos, los rituales perversos, los delirios psicóticos (cf. el estudio de la “Gradiva” de Jensen y el caso de Schreber), las teorías sexuales inventadas por los niños, la creación artística (cf. el estudio sobre Leonardo da Vinci, sino aún factores estructurales como el carácter (cf. “el carácter y el erotismo anal”) descansan sobre fantasías inconscientes. La enumeración abarcaría en realidad toda la obra de Freud.

Ya en esta obra el concepto de fantasía inconsciente se separa del de sueño diurno y asume un significado estructural; desarrollo del concepto por Mélanie Klein y su escuela acentúa notablemente este significado. La fantasía inconsciente aparece entonces como un fenómeno básico para toda

la vida psíquica. Se constituye como el punto nodular donde convergen tanto los instintos como los mecanismos de defensa, tanto el mundo interior como el mundo exterior, tanto el contenido como la forma. Efectivamente, el instinto es pura abstracción si se lo considera aislado de su objeto y de su finalidad. El conjunto instinto - objeto - finalidad define la fantasía inconsciente en su nuevo significado. Este fenómeno aparece entonces como el fenómeno psíquico realmente primitivo, y la evolución psicológica proviene de la diferenciación progresiva de estas fantasías primitivas, tanto en su aspecto dinámico como en su aspecto estructural.

Lo mismo que los instintos, los “mecanismos” de defensa aún los más primitivos, — si no se los quiere considerar como más “mecánicos” que la realidad psíquica,— se deben a la activación de determinadas fantasías, como lo demuestra decisivamente Susan Isaacs. La fantasía inconsciente permite pues superar una dificultad importante en la teoría psicoanalítica: la de entender en que manera las estructuras psíquicas actúan sobre las fuerzas instintivas. Además de este interés teórico, el concepto de fantasía tiene una indudable utilidad técnica: más y más la tarea del psicoanalista consiste en descubrir, entender y elaborar las fantasías que actúan en la situación experimental creada entre analista y analizado. La evolución del concepto de fantasía inconsciente es la medida de la reestructuración de la teoría psicoanalítica que se está gestando en las investigaciones actuales.

W. BARANGER

DAVIDSON, A. y FAY, J. — “Phantasy in Childhood” (Fantasía en la infancia). Routledge & Kegan Paul Ltd., London, 1952.

Los autores hacen una detallada exposición de las fantasías as por los niños, a través de numerosos ejemplos de distintos comportamientos en la vida diaria infantil. Se trata, por otra parte, de la aplicación de las teorías de Mélanie Klein y de una ratificación de las mismas, en la solución de los problemas que plantea la conducta a veces insólita, de niños más o menos difíciles.

La obra está dividida en siete capítulos, cada uno de los cuales enfoca un aspecto especial de la vida psíquica infantil. En el primero, titulado “El mundo en blanco y negro”, se plantea el problema de la división de los objetos en blanco y negro, división ligada a las emociones placenteras y displacenteras que el niño vincula directamente a sus objetos. “Así como el niño, ve al pecho (la madre) como bueno debido a sus propios sentimientos de amor y satisfacción, así lo ve malo cuando se siente frustrado y enojado”. Señalan la evidencia de las fantasías de ataque al pecho frustrador como también los temores a ser atacado por ese pecho vivido como objeto peligroso, de ahí las sensaciones dolorosas, displicentes que vivencia en los momentos de mayor necesidad del pecho. El miedo a la madre, cuando el niño crece puede ser transferido a otras personas y objetos del mundo circundante: así, el temor a ser tragado por el desagüe del baño. Más tarde y a cualquier edad, algunas situaciones difíciles pueden ser vividas como una amenaza de destrucción como consecuencia de pasadas fantasías agresivas. La actividad de estas fantasías hace que el niño confunda constantemente lo que sucede en la realidad, con lo que él desea o teme.

Se refieren luego a la internalización de los objetos buenos y malos, como fuente constante de ansiedad, así como a la proyección como

mecanismo por el cual, colocan afuera sus objetos malos, para librarse de ellos.

En otro capítulo estudian de qué manera la realidad influye para despojar a las fantasías infantiles de su preponderancia. Se refieren a los trastornos experimentados por los niños separados de sus padres durante la guerra, y muestran cómo los chicos de la ciudad que soportaron los peores bombardeos y compartieron con sus madres la vida irregular y antihigiénica de los refugios, fueron menos perturbados que aquellos que vivieron en paz y seguridad, pero en hogares que no eran los suyos. Demuestran que el comportamiento de los padres y familiares ejerce una influencia fundamental en las relaciones del niño con su ambiente, ya que la actitud comprensiva o no de aquellos, sirve para confirmar o refutar los temores surgidos de la situación interna del niño y así el testimonio de la realidad permitirá o no, una mejor adaptación.

En capítulos sucesivos, tratan los autores, los problemas que giran alrededor de las fantasías formadas con respecto a las funciones de alimentación, excrementicias y por último a las relaciones sexuales de los padres.

En estos últimos aspectos, desarrollan en forma clara y basados en abundante material recogido en la observación directa de los niños las alternativas y vicisitudes que sufren los procesos de maduración y crecimiento, así como los conflictos que pueden surgir en distintas etapas del desarrollo psíquico de la infancia.

Por último se refieren a las fantasías en el período de latencia y muestran cómo, a pesar de haber perdido la preponderancia manifestada en etapas más tempranas debido a la coacción y contralor ejercidos sobre la niñez por las normas sociales y de educación, siguen todavía matizando algunos aspectos de la vida infantil, por ej. en los juegos e influyendo en los procesos de aprendizaje y en el rendimiento escolar.

SEGAL, H. — “A necrophilic phantasy” (Una fantasía necrofílica). *Int. Jou. Psa.*, XXXIV, 1953, P. II, P. 93.

La autora analiza una fantasía necrofílica, que surgió en el análisis de un paciente, y que resultó el nódulo de su personalidad, determinando una cantidad de rasgos caracterológicos, de conductas, de síntomas. El paciente era un hombre de 50 años, e hizo el siguiente sueño, donde aparece la fantasía básica: “el paciente estaba acostado en una cama con una mujer, en una espere de balcón dentro de un cuarto, cerca del techo. El esposo de la mujer estaba acostado en la pieza de arriba. El paciente y la mujer estaban acostados uno a la cabecera y el otro a los pies. Cuando la destapa para hacerle el amor, se da cuenta que ella era una muñeca de madera. Nota sobre todo sus piernas de madera”.

EL análisis de este sueño muestra que la muñeca de madera coliza un cadáver, y el paciente se da cuenta de que el cadáver es el objeto sexual ideal para él: no frustra, no engaña, no hace reproches, siempre está de acuerdo y es complaciente, uno no le puede hacer daño. El paciente se da cuenta que se comporta con los seres humanos como si fuesen cadáveres.

La idealización del cadáver encubría en realidad un temor persecutorio: el cadáver era en sí un perseguidor que idealizaba en una defensa maníaca. Primero el cadáver apareció como objeto transicional (Winnicott); después como peligroso y destruido. El paciente empezó entonces a sentirse él mismo

como un cadáver: su pene y todos sus órganos debían ser mantenidos en vida con esfuerzos constantes. La fantasía necrofilica era pues usada como defensa contra otras fantasías más angustiantes, en particular la de ser un cadáver.

Apareció después la fantasía que estaba en la raíz de las dos ya citadas: la de que tenía que compartir una sola vida con su objeto teniendo uno de los dos que ser forzosamente cadáver.

H. Segal relaciona esta fantasía con una fijación del paciente en la posición esquizo - paranoide: en una época muy temprana de su vida, el paciente habría sufrido una privación extrema, que habría provocado en él un gran incremento de la destructividad y de la voracidad. Habría tenido entonces la fantasía de variar el cuerpo de su madre de “toda vida”, haciéndola cadáver, y habría tenido que introyectar este cadáver e identificarse con él, persistiendo los efectos de esta fantasía primitiva en la estructura de su personalidad.

JUAN C. REY

ISAACS, SUSAN. — “A case of acute psychotic anxiety in a four years boy” (Un caso de ansiedad psicótica aguda en un niño de 4 años). Intern. Jour. of Psa., XXIV, 1943.

Se trata del historial de un niño de 4 años, que consulta por crisis de ira y excitaciones “raras”. Era huérfano de padre desde la edad de 1 año y vivía con su madre, tío y tía.

Describe la autora el curso del análisis en el cual se pueden apreciar las fantasías inconscientes del niño activadas por su situación familiar especial

(madre, tío, tía) y en segundo término por acontecimientos externos acaecidos durante el curso del tratamiento. Vale decir, que utiliza este material para establecer la relación de la situación externa con la interna y las fantasías que dicha relación provoca.

Dentro del 1er. grupo, es decir, las fantasías que tenía el niño antes de empezar el análisis, se expresó la de tener dos madres y un padre, que no trata a ambas por igual, puesto que madre tiene que salir a trabajar, mientras que su tía no; esto despierta una gran hostilidad hacia su tío, hostilidad que también siente hacia su padre muerto, a quien ve egoísta y cruel, porque esta feliz en el cielo y dejó abandonados a su madre y al niño. Aclara S. Isaacs que las separaciones de los padres contribuyen a la introyección de dichas figuras; en los casos como el presente en que la separación es definitiva, dicha introyección es acompañada de la fantasía de una figura fantástica, sádica y terrible.

La madre del niño era muy rígida, y su costumbre de decir: “las damas primero”, determinó la aparición de la fantasía de depreciación sexual masculina, expresión de desagrado y desconfianza hacia su propio pene por parte de la madre así como también deseo de castrarlo. Analizado esto, surgió el Edipo con miedo al padre (tío) y sumisión a él en actitud homosexual. Como su pene interno era malo (padre muerto), buscaba en su tío protección e incorporar un pene bueno y revivir a su padre como figura buena. También en las fantasías de masturbación, revivía a su padre dentro de él para obtener una buena unión con la madre.

Durante el curso del tratamiento, su tía tuvo un accidente en el momento en que el chico estaba cantando, lo que provocó, junto con pedidos anteriores de su madre de que no gritara, la fantasía de que su voz era mala y destructiva. Esto lo asoció a una operación de su abuela por la que se creyó también culpable y se castigaba diciendo que tenía que “llorar hasta sangrar”, es decir ser operado, castrado, para salvar a la tía y a la abuela. Aclara a

autora que si bien estos acontecimientos externos influyeron sobre los factores internos, si el niño hubiera tenido más confianza en sus sentimientos de amor y en su mundo interno hubiera resistido a los impactos externos.

Para Isaacs luego, a describir como se vieron las situaciones de ansiedad provocadas por el complejo de Edipo, temores de castración y las ansiedades depresivas que dominaban el cuadro. Estudia también las regresiones que observó durante el análisis en el aspecto libidinoso, en su relación de objeto y en su vida mental, detalla las defensas empleadas por el niño y como a medida que avanzaba el tratamiento el niño fue capaz de reparar y de sublimar. Explica los síntomas de la manera siguiente; las crisis de rabia eran la exteriorización de fantasías de ataque al padre malo internalizado y la excitación “rara”, sustituto de la masturbación y de la fantasía subyacente de revivir al padre bueno.

Y concluye diciendo que este análisis sirvió para demostrar la relación entre la realidad interna y la externa en los síntomas, la historia evolutiva y las respuestas analíticas y como a través de una apariencia normal pueden ocultarse graves dificultades.

M. FREIRE DE GARBARINO

SILVERMAN, DANIEL. — “The analysis of an unconscious pinocchio fantasy in an obsessional neurosis” (El análisis de una fantasía inconsciente de Pinocho en una neurosis obsesiva). *The Intern. Journ. of Psycho-Analysis*, Vol. XXXIV, 1953, pág. 346.

La estructura del carácter y la comprensión de la neurosis obsesiva que padecía el paciente pudieron aclararse mediante el análisis de una fantasía inconsciente de Pinocho.

El paciente, de 29 años, tuvo sus primeros síntomas aparentes a la edad de 16 años. Era entonces estudiante y en un examen de Matemáticas miró inadvertidamente el trabajo de un compañero. Pensó, luego, que había salvado su examen merced a una “trampa”. Se sintió culpable de su “deshonestidad” y se estableció una lucha interna sobre el deseo de confesar: una parte de sí estaba seguro que había realizado un fraude, otra dudaba. Numerosas manifestaciones obsesivas se presentan luego, entre las cuales se destacan: recoger trozos de vidrio o clavos que puedan dañar un neumático de automóvil y provocar la muerte de sus ocupantes; caminar por sitios prohibidos; si estornudaba tratar de no contaminar a otros; las obsesiones más destacadas se refieren al temor de aplastar insectos a su paso y miedo de los insectos (“bichos”) en el cuerpo, sintiéndose entonces obligado a rascarse el área afectada y temor de dañar el insecto.

El paciente era rígido y aninado, inhibido para el éxito y vida sexual. Físicamente se destaca la ausencia congénita de la oreja derecha, habiendo sólo vestigios de pabellón. Pertenece, decía con sorna, al F. F. V. (Primeras Familias de Virginia). El padre, jubilado del servicio militar, por hernia, era rígido, severo formal, tradicionalista, poco adaptado a la realidad. La madre, “una plebeya”, era afectuosa con el paciente. Tres hermanos completaban la familia.

De las alternativas de su análisis destacaremos los hechos esenciales. Dice el autor que las características tipo Pinocho del paciente no aparecían inmediatamente evidentes para el analista. En un sueño aparece la figura del muñeco en su mano, saltando de arriba a abajo. Las asociaciones quedaron bloqueadas y sólo tres semanas después volvió a surgir el tema cuando el paciente dijo que él aparecía como débil, pero que era fuerte en realidad. La interpretación de que Pinocho era débil, pero tenía gran poder de perversidad, dirigió el análisis posterior. Se hizo consciente su odio al padre. Su única defensa era ser astuto, más listo que el padre (como Pinocho). Todo giró entonces alrededor de la escena primaria de carácter altamente destructivo. Reconoció que Pinocho era un favorito por su nariz que podía alargarse (como él, no tenía orejas). Sus tendencias homosexuales estaban en relación con su terror a la vagina. Aparecieron recuerdos de sus masturbaciones masoquistas. El resultado era: bicho - pene - Pinocho, conectado con masturbación y engañar, trampear (cheat). Masturbación significaba herir su pene, herir los bichos (incluido el padre que era para la madre el “bicho de miel”), apareciendo siempre su pene como masculinidad tremendamente destructiva y por represalia, la pérdida de su oreja (castración).

El autor recuerda que según Anna Freud, las fantasías prétales de masturbación en las diversas etapas libidinosas son condensadas en una sola imagen o fantasía en el período de lactancia y que si luego se desplazan desde la vida sexual a la actividad del yo, el resultado es la desadaptación social. Según Silverman la historia de Pinocho es una representación simbólica de esa fantasía y de las defensas contra la masturbación. El paciente, como Pinocho, cede al principio del placer en la masturbación, poniendo fuera de acción su superyo (el grillo parlante del cuento).

En Pinocho los deseos preedípicos se satisfacen en la relación protectora con el hada madrina. Se manifiestan impulsos sadomasoquistas. También los

mecanismos defensivos están representados en Pinocho: es de madera, sin emoción e indestructible (aislamiento y negación); hace malas acciones, pero las deshace (acción y anulación); cuando acepta el principio de realidad se hace un muchacho real (a lo que aspira). En el paciente su primera obsesión de fraude es la confesión de su sentimiento de culpa masturbatorio. La expresión de su neurosis obsesión de los “bichos”; es una fantasía de Pinocho: el insecto, como Pinocho, o sea el pene, es rascado, masturbado. Los bichos son una condensación de tendencias instintivas y defensivas: es su conciencia (el grillo parlante); el padre que hay que matar (el “bicho dulce”); él que es torturado; su madre, triturada en el acto sexual; el monstruo castrador; el pecho devorador.

El paciente mejoró en la medida que pudo desentrañar su identificación inconsciente con Pinocho.

FORTUNATO RAMIREZ

KUBIE, LAWRENCE (N. York). — “La Fantasía de Suciedad”. “Psa. Quart.” Vol. VI, p. 388.

Inicia su trabajo destacando el sentido real, pragmático, de lo sucio y de las fantasías inconscientes que se agrupan alrededor, repercutiendo vigorosamente en la conducta humana adulta corriente y neurótica. Incide sobre el interés analítico, comparativamente mayor, por la mutilación que por la suciedad. Señala la confusión en lo que debe entenderse por sucio y la multiplicidad de interpretaciones. Por la separación cuerpo y mundo, lo que pertenece a lo interior y al exterior y su ínter juego o intercambio, las relaciones de las aberturas somáticas, es posible encontrar una definición

psicológica de lo sucio “como que es cualquier cosa que, sea simbólicamente o en realidad, emerge del cuerpo o ha sido ensuciada por contacto con una abertura del mismo”. En consecuencia surge que el cuerpo es una fábrica de suciedad.— Fantasía inconsciente universal — y que algo del exterior que entre por las aberturas toma ya el carácter de suciedad, así como todo lo que aquel exuda. Ilustra con varias citas relacionadas a funciones y órganos sensoriales, las ingestivas y expulsivas, muestra aportaciones de Jones y M. Klein. Hace una clasificación jerárquica, de lo sucio, relatando la existencia de cuatro conceptos universales, por lo menos; ej.: 1’) Lo blando, lo transpirado, lo viscoso y lo peludo, respectivamente son siempre considerados más sucios que lo duro, lo seco, lo sin vello. 2º) La vejez representa una acumulación de restos no descargados de toda la vida, de comidas y bebidas, y es más sucia que la juventud. Envejecer significa volverse más sucio y que los niños que para el inconsciente pueden ser hechos de heces, son paradójicamente, más limpios que los viejos. 3º) La pigmentación significa suciedad, el cabello negro es más sucio que el rubio. 4º) Las partes salientes del cuerpo llevan presunción de limpieza, mientras que las cavidades, hendiduras aportan presunción de suciedad. Igual contraste entre la delgadez y la gordura. La más importante consecuencia de esta jerarquía de fantasías es un inconsciente, pero universal convencimiento, dice, de que la mujer es más sucia que el hombre. Reacción de ambos sexos de rechazo de aberturas y cavidades “sucias”. Describe el tabú de las “aberturas” en distintas razas, épocas y sociedades y también las compensaciones que realiza la mujer, considerándoselas como de índole compulsiva, acota de paso el complejo de castración. Acepta que sería absurdo pretender que en esta fantasía del cuerpo, como fábrica de suciedad, se hallara toda la explicación de la despreciativa actitud de la mujer para consigo misma; agregando Que excentricidades en ambos sexos provienen de diferentes fuentes. Se extiende en consideraciones sobre la prohibición de

interesarse por las funciones excretorias y los resultados consecuentes para el desenvolvimiento psíquico infantil condicionando e Peligro que las acompaña y las fantasías surgidas, los sentimientos derivados: vergüenza, disgusto, castigo. Expone una fantasía de sentimientos de irrealidad en la mujer —identificándose con lo sucio — y en hombres con tendencias homosexuales, en oposición con un relato de Abraham; refiriéndose el caso clínico en que la paciente anotaba que limpiarse era ficticio, se identificaba con los contenidos de su cuerpo; pero también en momentos quería expulsarlos con una fantasía inconsciente de destrucción del mundo; viviendo a la suciedad como un sustituto del pene. Por otra parte concibe los genitales, para el inconsciente, como desprendibles productos excrementicios. Presenta una revisión crítica de lo tratado respecto al concepto de lo sucio en la literatura psicoanalítica, comentando escritos de Freud en “Carácter y erotismo anal” (1908), “Notas sobre un caso de neurosis obsesiva” (1909) donde Freud destaca la importancia del olfato y luego su atrofia por la posición erecta, también en “El Malestar de la Cultura”; disintiendo con el autor. Comenta a Jones en “Rasgos del carácter anal-erótico” y difiere en sus conceptos del goce de retener el escíballo. Menciona a Klein que sostiene que las relaciones básicas del niño con el ambiente son sádicas, que los contenidos del cuerpo pueden ser buenos y malos en la fantasía inconsciente del niño, que debe neutralizar lo malo introyectando lo bueno, sosteniendo que nos es posible seguir más allá en el análisis de la teoría de Klein y pasa así, para intentar describir en términos más sencillos, a lo que titula “Nueva descripción del desarrollo de los hábitos excretorios y actitudes”. Insiste que no puede haber un placer primario en un recto distendido y, si no, no podría explicarse cómo un niño puede aprender a evacuarlo. Relata en conceptos fisiológicos el pasaje de la materia fecal por el esfínter y apunta un círculo vicioso, creado por los analistas, en la formulación de las perversiones y trastornos del carácter. Sostiene que el

placer primario es meramente el alivio, el evacuar, por el recto distendido; que el placer secundario sería el pasaje de las heces al través del ano, aunque no hay evidencia directa alguna y además puede variar en cada individuo. La tercera fase sería el cambio de pañales mojados y sucios; es decir la señal para tal tarea y se traduciría por un placer excretorio activo y del genital pasivo. Así pues los genitales y los excrementos juntos, crean un eslabón entre el niño y la madre. Por consiguiente, cuando se le enseña al niño a repudiar los excrementos por ser sucio, simultáneamente se le enseña a repudiar a sus genitales, como productos excrementicios de su cuerpo. Valora como un período de lujo la etapa del pañal y que su privación posterior, uso de la bacinilla, provoca su rechazo por pérdida placer genital, y en consecuencia su terca suciedad. En la ración “hacia la limpieza”, considera la educación como coercitiva, amenazadora, frustradora, que constituye un sistema de deposiciones respecto al niño a) las cosas con las que puede libremente, oler y colocar en su boca (aunque con una inquietante ausencia de lógica que ni puede comprender, se le enseña al niño que no debe “jugar” ni “tocar la comida”; b) las cosas que puede oler y tal vez jugar con ellas, pero no debe poner en la boca; c) las cosas que puede tocar pero con las que no puede jugar; d) las cosas que puede mirar pero que no debe tocar y e) finalmente, las cosas que no deben ser ni siquiera miradas. Si se considera que la estructura básica del niño es ver, tocar, oler, estirarse, llevar a la boca, anota el autor, este sistema de contradictorios sentidos provoca conflictos internos comparables al de Edipo, rivalidad con los hermanos y complejo de castración y generalizando por desplazamiento se relaciona con la masturbación, enfermedad, vergüenza, contagio, embarazo, etc. Describe a la neurosis obsesiva como la expresión más cierta de la fantasía” de suciedad como traducción del “debes”; oponiendo la histeria y la ansiedad histéricas significativas del “temor”.

Expone las complicaciones psicosexuales de la fantasía de lo sucio, destacando que la única violación aceptada al tabú de contacto entre aberturas y secreciones es la función sexual, pero que ésta se encuentra viciada por aquella constelación y de ahí las perturbaciones conocidas, incluso la homosexualidad. Intenta consolidar que el complejo de castración tendría menos realidad que el temor a la contaminación. Comenta las inhibiciones sociales relacionadas con el historial clínico de una paciente, — que convenció al autor para esta publicación — los dos factores que interferían su accionar: primero, sensación de falta de algo (su castración material) y segundo, la sensación que había algo espantoso en su interior y que iba a traicionarla (el convencimiento de su suciedad). Y como nota terminal, de índole técnica, resalta valor marcado de la repugnancia de los pacientes de hablar sus ingestos y funciones excretoras y que de su vencimiento alcanzado podrá inferirse la superficialidad o profundidad del análisis.

MIGUEL SESSER.

HEIMANN, Paula. — “A contribution to the problem of sublimation and its relations to processes of internalization”. (Una contribución al problema de la sublimación y su relación con el proceso de internalización). “International Journal of Psico - Analysis”, vol 23, págs. 8 -17, 1942.

Las investigaciones de Melanie Klein y su escuela han permitido la comprensión de mecanismos muy primitivos en el psiquismo, que actúan muy precozmente y cuya vigencia en el paciente niño o adulto explica la mayor parte de sus padecimientos. En este trabajo de P. Heimann, se ocupa de las fantasías de internacionalización y su relación con la sublimación.

La concepción de Freud es que la sublimación es una actividad en la que el impulso sexual se desvía de su finalidad directa, sin sucumbir a la represión, permitiéndole al yo, un doble pro-ceso de amplitud y enriquecimiento, además de desarrollar intereses elevados en relación con la realidad, sintiéndose por ello gratificado. La A. describe el proceso por el cual la sublimación se ve seriamente dificultada, y con ella, la relación, y la productividad del enfermo.

El mundo interno del sujeto se forma con las experiencias psíquicas pasadas que no quedan en él como “imágenes estáticas comparables a placas fotográficas”, sino que se integran en un conjunto vivo y dinámico constituido por: el sujeto con sus impulsos instintivos (libidinosos y agresivos) dirigidos hacia sus primeros objetos (padres, hermanos, etc.) y la respuesta de esos objetos. A estas primeras experiencias regidas por la fantasía inconsciente, se agregan las demás experiencias tenidas en el transcurso de la vida, pero la percepción de las situaciones posteriores está coloreada por las vivencias originales, así se transfiere al mundo “fantasías y recuerdos internos”, con el consiguiente debilitamiento del sentido de la realidad. En la relación objetal, la coexistencia de impulsos agresivos y eróticos llevan al yo a “poner adentro” al objeto agredido. El objeto así internalizado es el portador de los impulsos agresivos originalmente dirigidos contra él, y que ahora desarrolla desde adentro contra el sujeto, quien de este modo se siente eximido de toda culpa, aliviado de su angustia, convirtiéndose en perseguido, en víctima, pero al mismo tiempo imposibilitado para “ejercer sus facultades” porque “la angustia y la culpabilidad demasiado intensas interfieren en el funcionamiento exitoso del impulso a restaurar” entrando en acción mecanismos mágicos de control “que también operan sobre el yo, coartando sus actividades expansivas a una sublimación exitosa”. Además, la capacidad productiva del sujeto se

encuentra agobiada por los esfuerzos desesperados destinados a salvar su vida y la de los objetos internos, vivenciados como partes de su propio yo.

Heimann considera que el proceso, por ella denominado “asimilación” que soluciona este conflicto interno y abre las posibilidades a la sublimación mediante la asimilación se adquieren y absorben las cualidades del objeto, en especial de los padres internalizados. Proceso que implica disminución de la voracidad, de los procesos de disociación que permiten la percepción de los objetos como menos monstruosos, más humanos, menos “santificados”, admitiendo así lo bueno y lo malo tanto en él, como en sus objetos.

La labor analítica es hacer ver al paciente el carácter de sus impulsos y llevarlo al reconocimiento de la índole personal de los rasgos vivenciados por parte de sus objetos, ayudarlo así a renunciar a sistemas persecutorios para defenderse de la culpabilidad y la depresión.

La situación transferencial dramatiza la relación con los objetos y el ínter juego de factores objetivos y subjetivos regido por la influencia del “pasado”, que en la realidad del paciente es un presente en constante actividad.

El trabajo de Heimann desarrolla, además admirablemente, el caso de una paciente, de 30 años, pintora, que padecía de intensas depresiones, tendencias suicidas, inhibición en su creación artística, trastornos en su vida sexual y afición a la morfina. La enferma vivenciaba en su interior una serie de demonios que la agredían, se burlaban de ella y la impulsaban a actuar contra su voluntad, le provocaban vómitos o poliuria. Vivía respecto a ellos, temores de envenenamiento, que la llevaban a dejar de comer para ellos. Todo esto se intensificaba cuando pintaba. En el análisis surgió que esos demonios representaban a los padres malos (disociados) en coito agresivo contra ella, ellos habían adquirido ese carácter persecutorio por la proyección de la agresión de la enferma. Junto a los demonios estaba el “diseño” (the design) que la protegía y que representaba a los padres en paz y también a la capacidad creadora y reparadora de ella.

La autora describe la evolución del caso y las modificaciones que paralelamente se fueron realizando en su producción plástica, ejemplificando además, sus mecanismos de internalización con el relato de una sesión.

JUAN PEREIRA ANAVITARTE.

ARMINDA A. DE PICHÓN RIVIERE. — “Fobia a los globos en una niña de 11 meses”. “Revista de Psicoanálisis”, T. VII, NM, 1950.

La autora expone el caso de una niña con fobia a los globos, desde la edad de 11 meses; señala que esta comunicación tiene una doble finalidad: 1º) mostrar una fobia definida y de contenido claro, en una fase temprana del desarrollo y que evidencia todos los mecanismos señalados por Melanie Klein en las fobias de lactantes; 2º) relatar la primera sesión de análisis, mostrando cómo una niña de 19 meses expresa sus conflictos mediante el juego,

La autora ofrece un detallado historial clínico, a través del cual analiza los diferentes mecanismos fóbicos, describiendo un desarrollo bien evolucionado, sin otras dificultades que las que presenta en la crianza una niña sana a esa edad, hasta los 11 meses. En esa época en que se pone de manifiesto su síntoma, coincidiendo con el nuevo embarazo de la madre. Comienza con crisis de angustia al ver globos, que, luego por desplazamientos sucesivos, se extendió a todo objeto que por su forma esférica, o consistencia, le recordara los globos. Se trata, pues, de una fobia que expresa rechazo al vientre la madre y a sus contenidos, — así como un intento de modificar la ansiedad, incrementada por la intensificación del sadismo oral en esta fase del desarrollo — (sadismo máximo, en el que la

niña desea atacar y destruir el interior de la madre: M. Klein) que unido a la percepción inconsciente del nuevo embarazo, determinaron la formación del síntoma. La finalidad de éste, fue solucionar su conflicto de ambivalencia frente a la madre, ya que podía conservar hacia ella sus tendencias de amor, y desplazar de ella todas sus tendencias agresivas, hacia el objeto fóbico. Siendo imposible evitar la presencia de la madre, podía, en cambio, eludir un globo.

Al entrar la madre en el noveno mes de embarazo, se observa la desaparición de la fobia, para dar lugar a crisis de ansiedad cada vez que escuchaba explosiones, estampidos o cualquier ruido semejante. A este respecto, la autora destaca, que la explosión significaba la explosión del globo — (vientre de la madre) — siendo la realización de sus fantasías sádicas, así como su teoría sobre el nacimiento.

MARTHA LACAVA MEHARU.

ANNA FREUD. — “Relaciones entre fantasías de flagelación y sueño diurno”. Revista de Psicoanálisis, T. IV, N° 2, 1946, Buenos Aires.

En este trabajo la autora estudia la fantasía de flagelación y su relación con los sueños diurnos. Anna Freud ilustra la observación de Sigmund Freud sobre la fantasía masoquista de flagelación con un caso clínico. Sigmund Freud sostiene que toda fantasía va ligada a un sentimiento de culpa y lo explica de la siguiente manera. Las fantasías de flagelación se componen de fases siendo las primeras inconscientes. En estas fases inconscientes las personas que luego devienen irreconocibles e indiferentes son muy importantes y bien conocidas. El niño es el propio sujeto y la persona que castiga es su padre. Sin embargo esta fase no es la primaria sino la transformación de otra precedente, en la cual el niño a quien pegan no es el mismo sujeto, sino otro hermano o hermana, rival en la lucha por el cariño del padre.

El contenido y significado de la fantasía de flagelación en su primera fase sería poseer todo el cariño del padre y dejar la copara los otros. Luego tiene lugar el mecanismo de represión, aparece el sentimiento de culpa y el castigo se vuelve contra él mismo. Al mismo tiempo ocurre una regresión de la libido a la etapa anal sádica subsistiendo para el niño fantasías de ser flagelado en vez de ser amado. Esta segunda fase inconsciente es sustituida en la conciencia por una tercera fase más adecuada a la cual se agrega la excitación libidinosa y sentimiento de culpabilidad.

El caso clínico que Anna Freud cita atraviesa distintas etapas en el desarrollo de esta fantasía. Primera etapa: fantasía de flagelación, excitación libidinosa con satisfacción autoerótica y culpa. No consigue separar la fantasía de flagelación del acto onanístico y por consiguiente el contenido de

la fantasía sucumbe al tabú de la satisfacción sexual y sirve cada vez menos como fuente de placer.

Aproximadamente por la misma época aparece una nueva clase de fantasía de contenido placentero con muchos detalles y moldeada de acuerdo con la realidad diaria. No aparecen sentimientos de culpa ni excitación libidinosa. La soñadora no establece en ese momento ningún nexo entre estas fantasías y las fantasías de flagelación.

Relata la organización de estos sueños diurnos “cuentos agradables” y se detiene en particular en uno de ellos cuyo tema es el siguiente: “Un caballero medieval enemistado con un grupo de nobles. Un joven noble es capturado y mantenido prisionero, recuperando finalmente la libertad”.

Del estudio de este sueño diurno se destacaba: antagonismo entre una persona fuerte y otra débil, delito por parte del débil, actitud amenazante de la persona fuerte, intensificación del temor y la ansiedad y finalmente reconciliación y completa armonía entre los dos personajes.

Se pudo observar la analogía importante entre los “cuentos agradables” y las fantasías de flagelación. En ambas existían personajes fuertes y débiles, adultos y niños conteniendo un período de angustia y temor. La única disparidad decisiva entre las dos clases de fantasías consistía en sus soluciones.

En un caso era la fantasía de flagelación, en el otro la reconciliación.

De la investigación entre fantasías de flagelación y cuentos agradables se obtienen los siguientes resultados:

- 1º) Analogía en la construcción de las escenas simples.
- 2º) Paralelismo en el contenido.
- 3º) Posibilidad de transformación de la una en la otra.

La diferencia esencial radicaría en que en los cuentos “agradables” el trato afectuoso reemplaza el castigo contenido en las fantasías de flagelación.

La finalidad de ambas fantasías puede ser bosquejada de la siguiente manera: 1º) las fantasías de flagelación representan siempre la misma escena de amor expresada en términos de la fase sádico anal de la organización de la libido; 2º) los “cuentos agradables” contienen una variedad de vínculos internos y emociones con el objeto.

En la última parte de su trabajo la autora describe la transformación del sueño diurno en un cuento escrito. En éste, persiste el mismo tema pero cambia la elaboración del contenido. En el cuento escrito, la amistad entre el Caballero y el Prisionero constituye todo el argumento, se abandonan las escenas individuales y el final es insinuado pero no descrito.

El cuento satisface otros propósitos-deseo de ser considerado poeta y ganar con esta actitud el amor y la estima de los otros.

De esta manera, concluye la autora, al renunciar a su placer personal a favor de la impresión que podría causar a los demás, pasa de una actividad autística a una social.

LAURA ACHARD ARROSA.

S. LEBOVICI Y R. DIATKINE. — “Etude des fantasmes chez l’enfant” (“Estudio de las fantasías en el niño”). *Revue française de psychanalyse*. T. XVIII. N° 1, 1954.

El propósito de los autores es llegar a un esclarecimiento y a una definición exacta del concepto de fantasía.

El trabajo empieza por un estudio histórico del concepto de fantasía en la teoría psicoanalítica. Muestra en primer término la evolución del concepto

desde los estudios de Freud sobre la histeria, hasta la “metapsicología”, pasando por “Pegar a un niño y por los historiales clínicos. A continuación, pasa a examinar las aportaciones de Melanie Klein y de su escuela a la teoría y esclarecimiento del concepto de “fantasía inconsciente”. Se refiere después a las discusiones que tuvieron lugar en la asociación psicoanalítica británica, sobre todo entre M. Klein y S. Isaacs por un lado y E. Glover y A. Freud por el otro, acerca del alcance metapsicológico de la fantasía inconsciente. Muestran los autores que el punto central de la discusión radica en la relación entre fantasía inconsciente, pulsión instintiva y objeto introyectado o proyectado. Si se quisiera caracterizar la discusión en dos palabras, podría resumirse en la oposición de una concepción estructural (la kleiniana) y una concepción fenomenológica, en sentido amplio, no filosófico (la de Glover), acerca de la fantasía. En otras palabras, Glover tiende a mantener la oposición entre los fenómenos estructurales (huellas mnémicas, instancias, imagos) y la fantasía inconsciente, cuando por el contrario la escuela kleiniana tiende a considerar la fantasía inconsciente como la base de todos los fenómenos psíquicos estructurales, al mismo tiempo que sus manifestaciones fenomenológicas (observables).

En una segunda parte, los autores aportan el resultado de la observación personal de las fantasías en los niños. Insisten sobre la constancia de la figuración de la escena primaria. Esta fantasía aparece siempre en la relación transferencial sobre determinada por fantasías orales, anales y uretrales de intercambio libidinal y agresivo, además del contenido genital evidente. En este punto, las observaciones presentadas confirman estrictamente las que fueron realizadas por M. Klein y su escuela.

Los autores, — confirmando también en este punto las ideas de M. Klein — han observado que el análisis de los temores de castración producía la aparición de un material mucho más regresivo, dominado por el temor a la fragmentación (“morce-llement”) “muy cercano del temor a la muerte”. Este

temor va parejo con la aparición de imagos parentales (totales o parciales) mucho más regresivas y perseguidoras, con los correspondientes procesos de incorporación y expulsión.

Los autores agregan que la percepción efectiva de la escena primaria no parece tener mayor influencia patógena, ni modificar las correspondientes fantasías.

La tercera parte resume la discusión anterior y llega a definir la fantasía inconsciente como el número limitado de temas que constituyen el contenido del material proporcionado (incluyendo temas agresivos con introyección, expulsión, intercambio de objetos buenos y malos, etc... “Estas posiciones esquemáticas constituyen las fantasías “fantasmes” inconscientes del niño”. Deben ser diferenciadas cuidadosamente de las fantasías concientes (“fantaisies”), más o menos alucinadas que sufren elaboración mucho más compleja por parte del Yo y por lo tanto aparecen mucho más tarde en la vida del sujeto.

En el capítulo cuarto estudian la génesis de las fantasías inconscientes. Sin tomar posición sobre el carácter innato de las fantasías más primitivas, los autores describen la integración progresiva de las fantasías en la experiencia corporal y espacio-temporal, llegando a la estructuración de una vivencia armonizada del mundo. Las perturbaciones en la integración de la fantasía llevan a trastornos neuróticos o psicóticos en la vida ulterior. Las conclusiones presentadas se hallan ilustradas por el relato del caso de Carole, una niña de 4 años, que proporciona un material de fantasía particularmente rico e interesante.

MADELEINE BARANGER.

R. DIATKINE. — “La signification du fantasme en psychanalyse d’enfants” (“El significado de la fantasía en psicoanálisis infantil”) *Revue française de psychanalyse*. T. XV. N° 3. 1951.

La reseña de este trabajo se encuentra algo dificultada por un problema de terminología. El autor distingue las fantasías “alucinadas” por el niño y las fantasías inconscientes, pero sin atribuir a este último término el significado estructural que tiene en la concepción kleiniana. El conjunto del trabajo se refiere sobre todo a la producción de material de fantasía consciente en el análisis de niños, a la relación de este material con la fantasía j. inconsciente y a su manejo por el psicoanalista. La falta de concepto estructural de la fantasía inconsciente lleva el autor a oponer la fantasía inconsciente al mecanismo del Yo (Susan Isaacs demuestra sin embargo la fundamentación de los mecanismos del Yo en la fantasía inconsciente). En los dos casos presentados, el autor estudia la relación del material de fantasía (consciente) producido en el análisis con las situaciones patógenas en la historia del niño, y el significado inconsciente de la fantasía.

Observación I. Cita el autor el material de fantasía muy sugestivo: un niño de 8 años, enurético y encoprésico, con graves trastornos de conducta, expresa muchos conflictos relacionados con la escena primaria y los contenidos (destruidos) del cuerpo de la madre. El paciente evoluciona hacia una expresión más y más nítida de conflictos de tipo hipocondríaco; esto último, así como los anteriores síntomas, cediendo lugar en la segunda fase del análisis a mecanismos obsesivos muy pronunciados.

El autor quiere recalcar sobre todo la aparición inmediata del material transferencial de fantasía, y la utilización de la fantasía como mecanismo repetitivo y defensivo por el paciente.

Observación II. Es este último aspecto que el autor recalca en la segunda observación: El sujeto, un niño de 10 años padeciendo de enuresis, tics y falta de adquisición de hábitos de limpieza, repite en su análisis una fantasía consciente, con muy pocas modificaciones, en forma de ritual obsesivo. El autor llega a la conclusión de que la repetición de esta fantasía es utilizada por el Yo en una intención defensiva.

Después de comparar los principios generales de la técnica de A. Freud y de la de M. Klein, el autor sitúa la posición del grupo de psicoanalistas de niños encabezados por el Dr. Lebovici con relación a estas dos grandes corrientes de pensamiento analítico.

MADELEINE BARANGER.

ISAACS SUSAN. — “The nature and function of phantasy” (Naturaleza y función de la fantasía). “Developments in psycho-analysis”. Londres, Hogarth press, 1952.

La noción de fantasía se ha modificado y ampliado con los progresos que ha realizado la ciencia psicoanalítica, especialmente en los últimos años. El análisis de niños pequeños a partir de los dos años de edad, ha aumentado considerablemente el conocimiento de la vida psíquica de los primeros meses de vida y ha permitido conocer mejor la importancia de la fantasía en el funcionamiento mental.

Señala la autora que esto ha sido posible gracias a la aplicación de principios metodológicos en la diaria labor psicoanalítica, ya se trate de niños o de adultos. Es fundamental para la investigación psicoanalítica recoger con la mayor precisión posible los detalles de un hecho mental cualquiera,

así como observar qué circunstancias se produce, cuándo un paciente o siente esto o aquello, o tiene una determinada conducta. Otro principio esencial es el de la continuidad genética, que establece que todo hecho mental tiene un antecedente, que nada en el psiquismo se produce porque sí, sino que cada acontecimiento psíquico forma parte de una serie evolutiva, y es imposible comprenderlo si lo consideramos como un hecho aislado y no como el desarrollo de acontecimientos anteriores.

En los primeros meses de vida las fantasías inconscientes constituyen todo el funcionamiento mental. Para comprender cómo se forman y qué contenido tienen, es necesario tener en cuenta la situación del lactante en ese momento. No hay todavía un yo mental diferenciado, no hay distinción entre cuerpo y medio ambiente, ni noción alguna de tiempo. Toda experiencia se da como un hecho absoluto en sí mismo. No hay ausencia propiamente hablando, sino que todo es sentido como un hecho positivo, como presencia; así, por ejemplo, si no hay satisfacción a sus deseos, no hay para él ausencia de satisfacción, sino presencia de una madre mala.

Las primeras fantasías están ligadas a sensaciones corporales e impulsos instintivos; como en los primeros meses predominan los impulsos orales, es natural que se refieran sobre todo a las experiencias de chupar y tragar. El hambre, por ejemplo, origina sensaciones en la boca y en el resto del cuerpo, lo que se expresa en la fantasía que “algo” en su cuerpo lo está dañando; y como la relación con el ambiente, todavía no claramente diferenciado como realidad externa, se hace especialmente a través del pecho de la madre, sentirá que el pecho lo daña por dentro. En esta etapa temprana del desarrollo no existen palabras, pero si quisiéramos formular su fantasía de un modo verbal, sería aproximadamente la siguiente: “Siento que el pecho me muerde me daña por dentro”. Expresamos esto diciendo que el niño tiene un objeto malo interno. Por lo contrario, cuando el bebé satisface el hambre no sólo tiene una gratificación corporal, sino en la fantasía de tener un pecho bueno

interno que le causa placer. Estas fantasías relacionadas a objetos internos se refieren también muy pronto, por proyección, al pecho externo de la madre.

A medida que progresa el desarrollo, se producen importantes cambios: el elemento visual comienza a predominar sobre las; sensaciones y a integrarse espacialmente, lo que contribuye a hacer más clara la distinción entre los mundos interno y externo. Al mismo tiempo se reprimen los elementos somáticos de la fantasía, los elementos visuales son separados de las sensaciones y emociones corporales y quedan constituidos en imágenes o representaciones mentales. El yo mental sustituye al yo corporal, pero el primitivo carácter de la fantasía queda activo durante toda la vida, tanto en las personas normales como en los neuróticos. Un ejemplo claro de este carácter arcaico preverbal de la fantasía lo constituye el síntoma histérico de conversión, en el cual la fantasía inconsciente se expresa únicamente por manifestaciones somáticas. En el adulto normal las características corporales, como la modalidad de hablar, caminar o dar la mano, las actitudes referentes al tiempo o al dinero, etc., están determinadas por conjuntos específicos de fantasías. Aislar estos conjuntos en la relación transferencial establecer su conexión con las primeras experiencias y las situaciones actuales, constituye la tarea diaria del analista.

HÉCTOR GARBARINO.